

### **Evasión alcanza dos billones**

Convertida en deporte nacional durante el último tramo del sexenio pasado la creación de empresas fantasma que expedían facturas apócrifas en alimento de la corrupción pública y privada, de acuerdo con la Procuraduría Fiscal la evasión alcanza dos billones de pesos, tres tantos más de lo que calcula el Instituto Belisario Domínguez.

La danza encuadra además a las firmas outsourcing, cuya proliferación engloba ya el escándalo de 80% de los empleos formales que se crean en el país. En vía de cerrar la llave de una ola cuyo monto equivale a la mitad del presupuesto de gasto del gobierno, se colocó en el Senado una iniciativa que en la práctica equipara la evasión fiscal con delincuencia organizada. No habrá, pues, posibilidad de fianza para infractores.

Como usted sabe, las empresas fantasma se plantean como careta para desviar recursos públicos, simulando que son receptoras de contratos para obras o abasto frente a los que carecen de capacidad, canalizando el botín a la instancia “contratante” o a otras firmas creadas por funcionarios venales. El caso más emblemático se dio en el gobierno de Veracruz, bajo la tutela de Javier Duarte. Sin embargo, decíamos, la práctica también se da en el ámbito privado.

En la cacería no solo participa la Procuraduría Fiscal a cargo de Carlos Romero Aranda, un abogado que trabajó en la instancia hace 20 años, sino la Unidad de Inteligencia Financiera, el Servicio de Administración Tributaria y hasta la Procuraduría de la Defensa del Contribuyente. La guadaña alcanza a las empresas que subcontratan personal para tareas a favor de otras, conocidas como tercerías u outsourcing.

Aunque existe una reforma a la Ley Federal del Trabajo que vuelve corresponsable a las contratantes de éstas frene a violaciones a la ley, bajo el nuevo marco el peso total de la responsabilidad recae sobre éstas. Pero el principal punto negro de las que están en la mira es la simulación en la contratación de capital humano, oscilando desde registrar a trabajadores como miembros de sindicatos o como profesionistas independientes, eludiendo para fines fiscales el sueldo real que perciben, la sofisticación llega a manejar las percepciones como honorarios, como póliza de seguros o como derechos de autor, en la doble finalidad de evadir el Impuesto sobre la Renta y la inscripción al Seguro Social.

La mayoría de los pagos salariales se hace al margen de recibos timbrados por el Servicio de Administración Tributaria. En la Cámara de Diputados está una iniciativa para modificar el artículo 15 de la Ley Federal del Trabajo, vía lo cual se creará una unidad de verificación para vigilar el cumplimiento de la ley por parte de las tercerías. El primer acto de la cruzada llegará en los próximos días, apuntando hacia una feria

de facturas falsas en el marco de contratos públicos para el sector salud. Pasos en la azotea

**Sigue la mata.** A contrapelo del discurso de transparencia y honestidad que pregona el presidente Andrés Manuel López Obrador, hay funcionarios que se aferran a las prácticas del pasado. En la Delegación Estatal del Instituto Mexicano del Seguro Social de Guanajuato, por ejemplo, no se están respetando las reglas del juego. Expedida una licitación para compra de tóner, no se han respetado los plazos entre la junta de aclaraciones y la presentación y apertura de las ofertas, con la novedad, además, de que el jefe del Departamento de Adquisición y Suministros, Luis Pérez García, se negó a responder las dudas de las empresas Vetef y Hufra Distribuidora de productos. El año pasado, ante la cadena de irregularidades, debió anularse una licitación similar.

**COLUMNA DE ENRIQUE CAMPOS SUAREZ.** Marzo 06 del 2019

### ***La confianza del consumidor hipnotizado***

Estamos en un punto de polarización en las percepciones sobre el desempeño económico que sólo se puede dar en este momento en el que no hay tantos indicadores, ni tampoco consecuencias tangibles de una baja en la actividad económica. De un lado hay analistas económicos y firmas calificadoras que advierten señales de desaceleración y mal manejo económico. Y del otro, están aquellos ciudadanos, contagiados por la esperanza de la 4T, que anteponen sus sentimientos sobre las razones.

Al final, serán los indicadores económicos los que podrían convencer a algunos sobre la condición económica actual. Pero, sin duda, sería una desaceleración acompañada de desempleo y baja en el poder de compra lo que generalizaría el pesimismo. Pero lo que tenemos hasta hoy son percepciones y algunos cuantos datos. Parecería que hablamos de dos países diferentes cuando comparamos los resultados de dos encuestas dadas a conocer por el Banco de México con tan sólo cuatro días de diferencia.

En la encuesta entre los expertos en economía del 1 de febrero, en el apartado de su percepción sobre el entorno económico, 87% de ellos asegura que hoy la economía no está mejor que hace un año, contra 13% que cree que sí. A este mismo grupo de expertos, tanto nacionales como extranjeros, le preguntaron cómo considera el clima de negocios durante los próximos seis meses. Ahí, 47% asegura que éste va a empeorar, contra 22% que cree que estará mejor.

El tema es que el propio Banco de México elabora otra encuesta, ésta en conjunto con el Inegi, que mide la confianza de los consumidores mexicanos, un cuestionario a ciudadanos, casa por casa, con base en una muestra de más de 2,300 viviendas en 32 ciudades del país. En esta consulta pública aparece el otro México. Uno que parece hipnotizado, que no atiende a las advertencias de los expertos y que proyecta en sus respuestas como consumidor sus esperanzas en el actual gobierno.

Resulta que todos los componentes de esta encuesta de febrero subieron de forma muy importante. De entrada, el Indicador de Confianza del Consumidor se elevó 13.8 puntos con respecto al nivel de febrero del año pasado. Por ejemplo, donde los expertos en economía anticipan una peor situación económica, los consumidores ven exactamente lo contrario. A la pregunta sobre su percepción de la situación económica del país dentro de 12 meses, los consultados elevan como cohete a la luna este indicador, impresionantes 25.5 puntos con respecto al nivel de un año atrás.

El tema es que toda esta jubilosa confianza no se refleja en los indicadores de consumo. De hecho, los datos, tanto de enero como de febrero, muestran una reducción en los niveles de compra de esos mismos consumidores. Los encuestados que hoy se dicen más dispuestos que nunca a comprar bienes duraderos, pues, no lo hicieron en las tiendas de autoservicio y departamentales que mostraron en enero el nivel más bajo de ventas en cuatro años. La recaudación del IVA, indicador indiscutible del consumo, tuvo su peor caída en enero desde el 2009. Y tampoco compraron automóviles, porque las ventas en el mercado interno cayeron 5.5% durante febrero pasado.

Alguien tiene que estar equivocado. Si fallan los analistas y realmente vamos en camino a un crecimiento este año de 4%, más les vale que hagan sus maletas rápido y se vayan. Pero si los equivocados son los eufóricos consumidores y no se cumplen sus expectativas, habrá que ver hacia dónde encausan su frustración. Porque como dice un refrán popular: lo peor de la ignorancia es que a medida que se prolonga, adquiere confianza.